

Universidad de Almería

LECCIÓN INAUGURAL
DEL CURSO ACADÉMICO
2023-2024

Dra. María Soledad Navas Luque



UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

© del texto: *María Soledad Navas Luque*

**Lección inaugural
del curso académico
2023–2024**

*Jóvenes Biculturales:
Reto y Realidad*



Dra. María Soledad Navas Luque

Catedrática de Psicología Social

Departamento de Psicología



UNIVERSIDAD
DE ALMERÍA

Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Almería,
Excelentísimas e ilustrísimas autoridades civiles y
académicas,
Miembros de la comunidad universitaria,
Señoras y señores,
Con la venia,



Uno de los grandes desafíos sociales del siglo XXI es, sin duda, el movimiento migratorio internacional y el impacto que produce tanto sobre las personas migrantes como sobre las sociedades que las reciben. Si bien las migraciones han ocurrido siempre, y éstas han sido clave para el desarrollo y la evolución del ser humano, nunca antes en la historia de la humanidad ha existido un periodo en el que tantas personas hayan vivido fuera de sus países de origen. Se estima que este número era de 281 millones en 2020 (un 3.6 % de la población mundial; McAuliffe & Triandafyllidou, 2021).

Es un hecho que España, desde mediados de los años 90 del siglo XX, se ha convertido en un país receptor de notables flujos migratorios, procedentes principalmente de países de África, Latinoamérica y Europa del este. A pesar de las crisis económicas que nos han azotado en las últimas décadas, segui-

mos siendo un país con alta presencia de población nacida en el extranjero (más de 7.5 millones de personas, un 15.9 % de la población total) (INE, Padrón, 2023). Andalucía es la cuarta comunidad autónoma con mayor número de personas nacidas fuera de España (un 11 % de su población total). Pero sobre todo en Almería, estamos muy familiarizados con esta realidad desde sus inicios: en lo que va de siglo, la provincia siempre se ha situado entre las tres o cuatro con mayores porcentajes, muy por encima de la media nacional. En este momento, el 22.9 % de nuestra población total ha nacido fuera de España (INE, Padrón, 2023).

Como consecuencia de esta inmigración y de forma paralela, se ha producido también un incremento en el número de adolescentes nacidos en el extranjero, que representan el 9.6 % de la población entre 12 y 19 años (INE, Censo, 2023). Para que se hagan una idea de la magnitud de este incremento, hace solamente 10 años esta cifra era del 1.53 %.

Los enormes desafíos que afrontan las personas migrantes y los que deben afrontar las sociedades receptoras para incorporarlas de forma exitosa, requieren de un trabajo científico multidisciplinar en el que, junto a otras disciplinas —como la Demografía, la Geografía Humana, la Economía, la Ciencia Política, la Historia, la Sociología o la An-

tropología—, la Psicología Social tiene mucho que aportar. La razón de ser de esta disciplina es analizar y tratar de solucionar problemas sociales complejos y este, el de las dinámicas de la inmigración, en toda su extensión, claramente lo es (Navas, 2020).

Una de las líneas de investigación psicosociales más importantes en este ámbito ha sido el estudio de los procesos de aculturación e identificación que experimentan las personas migrantes, y la relación que estos procesos tienen con su adaptación en las sociedades receptoras (para una revisión, véase, p.e., Brown & Zagefka, 2011; Sam & Berry, 2016; Schwartz & Unger, 2017).

La inmigración a un nuevo país trae consigo, casi de forma obligada, el mantenimiento de un contacto continuo y directo con personas y grupos de culturas diferentes. Como consecuencia de ello, se producirán transformaciones culturales a nivel grupal, pero también se producen cambios en las personas a título individual (p.e., en actitudes, en valores, en comportamientos, en identidad). Estos últimos cambios se conocen en la literatura científica como «proceso de aculturación psicológica» (Berry, 1997). La forma en la que se resuelva este proceso llevará a una mejor o peor adaptación (psicológica y sociocultural) de las personas migrantes en la sociedad de acogida (Sam & Berry, 2010).

Es evidente que las sociedades receptoras y sus contextos (sociales, políticos, económicos, etc.) juegan un papel fundamental en estos procesos, facilitando u obstaculizando determinadas formas de aculturación y, por tanto, de adaptación (Berry, 2023). Sin embargo, por razones obvias de tiempo, esta lección se centrará únicamente en la perspectiva de las personas migrantes, aun reconociendo que no son completamente libres de elegir cómo resolver el proceso de aculturación, porque dependen en gran medida de las actitudes que las sociedades receptoras tienen hacia ellas y de las políticas de inmigración que se implementan (Sam & Berry, 2010).

Asimismo, aunque las investigaciones sobre el proceso de aculturación y adaptación se han realizado tanto en población adulta como adolescente, esta lección, por las mismas razones de tiempo, se centrará en los adolescentes o jóvenes de origen inmigrante, entendiendo como tales a aquellos que acompañaron a sus padres en su proceso migratorio (bien inmediatamente o por reagrupación familiar) y, también —aunque el término no sea del todo correcto, porque no son inmigrantes—, a los que han nacido en las sociedades receptoras de progenitores extranjeros.

Los jóvenes se enfrentan a los mismos cambios y desafíos que afrontan los adultos en su proceso migratorio (i.e., la necesidad de integrar en su auto-

concepto las referencias de dos culturas diferentes). Pero, además, se encuentran en una etapa crítica de desarrollo personal, de cierta vulnerabilidad por su edad, y de cristalización de la identidad, que puede complicar aún más este proceso. La forma en la que lo resuelvan tendrá implicaciones importantes para su bienestar psicológico y su adaptación sociocultural y, por supuesto, para su presente y su futuro. Puede afirmarse, por tanto, que los jóvenes tienen que afrontar simultáneamente los desafíos propios de su edad, y los cambios demandados por su transición a una cultura diferente (Berry, Phinney, Sam, & Vedder, 2006a, 2006b; García-Coll & Marks, 2009; Suárez-Orozco, Suárez-Orozco, & Todorova, 2008). Incluso los jóvenes con progenitores extranjeros, que ya han nacido y crecido en nuestro país, tienen que afrontar también desafíos para adaptarse a una sociedad que, en muchos casos, los sigue identificando como inmigrantes.

El principal objetivo de esta lección será, por tanto, analizar el proceso de aculturación de los jóvenes de origen inmigrante, mostrar que existen diferentes formas de resolverlo, y que sólo alguna de ellas conlleva patrones de adaptación exitosos. Este conocimiento podría ser de utilidad el desarrollo de políticas y programas que mejoren la experiencia de aculturación y, por tanto, la adaptación de estos jóvenes en las sociedades receptoras.

Resumiendo, esta lección trata de responder a dos preguntas generales planteadas en la investigación psicosocial (p.e., Berry et al., 2006a, 2006b; Phinney, Berry, Vedder, & Liebkind, 2022): 1) ¿Cómo se aculturán los jóvenes de origen inmigrante (i.e., cómo resuelven su proceso de aculturación)?, y 2) ¿Cuáles son las opciones de aculturación que producen mejores resultados de adaptación? Ya les adelanto que las respuestas a estas preguntas son complejas y dependen de numerosos factores (individuales, interpersonales, grupales y contextuales), pero merece la pena indagar sobre ellas porque en este terreno nos jugamos la convivencia intergrupal presente y futura. Empecemos por la primera pregunta.

1. ¿Cómo se aculturán los jóvenes de origen inmigrante?

Los modelos clásicos de aculturación psicológica (p.e., Berry, 1997; Bourhis Moïse, Perreault, & Sénécal, 1997) señalan que los inmigrantes se plantean dos preguntas fundamentales cuando llegan a una nueva sociedad de acogida: *¿En qué medida considero importante y valioso mantener mi cultura de origen en esta nueva sociedad?* y *¿En qué medida considero importante y valioso adoptar elementos de la cultura de acogida?* Estas dos preguntas hacen referencia a dos dimensiones actitudinales independientes: una dimensión de mantenimiento de la cultura de origen

y una dimensión de adopción de la cultura de acogida. La combinación de las respuestas a estas dos preguntas (o dimensiones) da lugar a cuatro formas de resolver el proceso de aculturación, cuatro opciones contempladas en los modelos bidimensionales de aculturación clásicos (Berry, Kim, Power, Young, & Bujaki, 1989; Bourhis et al., 1997) y actuales (Navas, García, Sánchez, Rojas, Pumares, & Fernández, 2005; Navas, Pumares, Sánchez, García, Rojas, Cuadrado, Asensio, & Fernández, 2004; Navas & Rojas, 2010): integración, asimilación, separación y marginación (Figura 1).



Figura 1. *Opciones de aculturación basadas en las dimensiones de mantenimiento de la cultura de origen y adopción de la cultura de acogida*

¿En qué consisten cada una de estas opciones?

La opción de **integración** o **biculturalidad** se produce cuando se considera valioso mantener la cultura de origen pero también adoptar elementos de la sociedad receptora, en igual medida o con la misma intensidad en diferentes ámbitos. Por ejemplo, una joven marroquí que cumple con las obligaciones de su cultura de origen en el ámbito familiar y religioso (p.e., llevar *hiyab*, no tomar alcohol, celebrar el Ramadán), pero viste de forma occidental, tiene amigos/as de su grupo de origen y también españoles, aprecia la cultura española y se siente cómoda en ambas culturas. La opción de **asimilación** se produce cuando no se considera importante mantener elementos de la cultura de origen pero sí adoptar elementos culturales de la sociedad receptora. Por ejemplo, un joven de origen rumano, que se siente español, solo tiene amigos españoles, no conoce apenas su idioma ni su cultura de origen, y no practica su religión ni ninguna de sus tradiciones. La opción de **separación**, es la contraria a la asimilación. Se produce cuando se considera importante mantener la cultura de origen pero no adoptar elementos de la sociedad de acogida. Por ejemplo, una joven marroquí que vive de acuerdo con su religión (i.e., usa el *hiyab*, cumple con sus obligaciones familiares y religiosas), se relaciona fundamentalmente

con amigos/as de su cultura de origen, se identifica solo con su cultura de origen, y no tiene ningún interés por adoptar elementos de la cultura española. Finalmente, la opción de **marginación** se produce cuando no se considera valioso mantener elementos de la cultura de origen (o no hay posibilidades para hacerlo, a menudo por una pérdida cultural forzada), pero tampoco se considera importante adoptar elementos de la sociedad de acogida (generalmente por motivos de exclusión o discriminación). Hablamos en este caso de jóvenes excluidos socialmente, que no se sienten parte de su propio grupo etnocultural de origen, pero tampoco de la sociedad de acogida.

Las investigaciones realizadas en diferentes países con jóvenes inmigrantes de diferentes orígenes han confirmado este marco clásico de cuatro opciones de aculturación. Con algunas excepciones, en general, la **integración o biculturalidad** es la opción preferida (en porcentajes entre el 35 % y el 40 %), mientras que la «marginación» es la menos preferida (en porcentajes menores del 20 %; p.e., Berry, 2003, Berry et al., 2006a, 2006b; Phinney et al., 2022). Sin embargo, como veremos más adelante, la preferencia por una u otra opción de aculturación, depende de numerosas variables.

Aunque existen algunas investigaciones puntuales que han analizado el proceso de aculturación de

jóvenes de origen inmigrante en España (p.e., Briones, 2010; Sobral, Gómez-Fraguela, Luengo, Romero, & Villar, 2010; Sobral, Gómez-Fraguela, Romero, Luengo, & Villar, 2012), la mayoría de ellas se han llevado a cabo por mi equipo de investigación, aplicando un nuevo modelo de aculturación, desarrollado en la Universidad de Almería y adaptado a la realidad migratoria de nuestro contexto social —un contexto que nada tiene que ver con el canadiense donde se desarrollaron los modelos clásicos de aculturación psicológica—. Se trata del Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR; Navas et al., 2004, 2005; Navas, García, & Rojas, 2006; Navas, Rojas, García, & Pumares, 2007; Navas & Rojas, 2010; Rojas, Navas, Sayans-Jiménez, & Cuadrado, 2014). Este modelo realiza dos aportaciones novedosas respecto a modelos anteriores. Por una parte, diferencia entre el plano real y el plano ideal de la aculturación, es decir, entre las estrategias de aculturación que los inmigrantes ponen en práctica y las opciones de aculturación que preferirían, si pudieran elegir. Por otra parte, el modelo defiende que existen diferentes formas de resolver el proceso de aculturación dependiendo del ámbito en el que se produce, y diferencia entre ámbitos públicos/periféricos (p.e., político, de bienestar social, laboral y económico) y ámbitos privados/centrales (social, familiar, religioso y de valores).

Los estudios realizados con el MAAR, con jóvenes de origen marroquí, rumano y ecuatoriano, de entre 13 y 18 años, escolarizados en centros educativos públicos, en cinco provincias españolas (Almería, Murcia, Alicante, Castellón y Madrid) con altas tasas de población inmigrante de estos orígenes, confirman los resultados obtenidos en los estudios internacionales. En general, la mayoría de los jóvenes ponen en práctica y prefieren opciones de **integración o biculturalidad** (en porcentajes entre el 40 % y el 50 %). Pero la preferencia por la «asimilación» o la «separación» depende del origen etnocultural: los jóvenes de origen marroquí —en comparación con los otros grupos— ponen en práctica y prefieren más «separación» (un mayor mantenimiento de su cultura de origen), mientras que los jóvenes de origen rumano ponen en práctica y prefieren más «asimilación» (una mayor adopción de la cultura española). Los jóvenes de origen ecuatoriano presentan prácticamente en igual medida estas dos opciones (entre el 15 % y el 20 %). Es importante señalar que la opción de «marginación» es muy minoritaria en nuestros estudios, aunque más frecuente en los jóvenes de origen ecuatoriano (entre el 8 % y el 10 %) en comparación con los otros grupos (Navas & Rojas, 2020).

Además de estas cuatro opciones clásicas de aculturación que podríamos llamar «puras», la in-

vestigación ha mostrado que, en muchas ocasiones, el proceso de aculturación se resuelve a través de opciones «mixtas» (i.e., opciones a medio camino entre «asimilación e integración», entre «integración y separación», entre «separación y marginación», o entre «marginación y asimilación»; véase p.e., Mancini, Navas, López-Rodríguez, & Bottura, 2018; Stevens, Pels, Vollebergh, & Crijnen, 2004; Schwartz & Zamboanga, 2008). También se ha demostrado que los inmigrantes adoptan y prefieren adoptar más la cultura de acogida en los ámbitos públicos (p.e., en el trabajo, en el centro educativo; i.e., «asimilándose» o «integrándose») y, sin embargo, mantienen y prefieren mantener más su cultura de origen en ámbitos privados (p.e., en la familia, la religión o los valores; i.e., «separándose» (López-Rodríguez, Bottura, Navas, & Mancini, 2014; Navas et al., 2004; Navas & Rojas, 2010).

Para complicar aún más este proceso, los estudios psicosociales realizados desde hace varias décadas han puesto de manifiesto la existencia de numerosas variables que pueden influir en que se ponga en práctica o se prefiera una opción de aculturación u otra (para una revisión véase, p.e., Bourhis et al., 1997; Navas et al., 2004; Navas & Rojas, 2010; Sam & Berry, 2016; Schwartz & Unger, 2017; Suárez-Orozco et al., 2008). La primera variable y una de las más importantes, como ya se ha señalado,

es el origen etnocultural de los inmigrantes. Porque el origen implica aprendizajes, costumbres, tradiciones, hábitos, religión, valores o formas pensar y de ver la vida, que las personas llevan consigo cuando migran a una nueva sociedad; aspectos que definen claramente su identidad («quiénes son»). En el caso de los jóvenes de origen inmigrante la intensidad con la que se transmitan estas pautas culturales de origen y su mantenimiento, queda en manos de la propia familia y de los procesos de socialización étnica que esta desarrolla en la sociedad receptora (p.e., Blanc, Navas, Calderón, & Sánchez-Castelló, 2022; Umaña-Taylor, Alfaro, Bámaca, & Guimond, 2009).

En general, la investigación ha mostrado que cuanto más conocimiento previo se tiene de la sociedad de acogida (p.e., de su idioma, sus costumbres, su religión), y cuanto más parecida sea la sociedad de origen a la de acogida (p.e., en valores, costumbres, religión), mayor probabilidad hay de que los inmigrantes prefieran adoptar elementos culturales de la sociedad receptora (i.e., prefieran «integrarse» o «asimilarse»).

Otro conjunto de variables que influye en cómo se resuelve el proceso de aculturación de los jóvenes inmigrantes tiene que ver con la cantidad y calidad de las relaciones que se establecen con los miembros

de la sociedad de acogida: cuanto mayor contacto intergrupal y, sobre todo, cuanto más positivo sea este contacto, mayor preferencia habrá por adoptar elementos culturales de la sociedad de acogida (i.e., «integrarse» o «asimilarse»). Estas variables tienen mucho que ver con cómo se sienten tratados los inmigrantes (i.e., discriminación percibida), con cuánto les gusta la sociedad de acogida y cuánto la valoran (i.e., sus actitudes —estereotipos, emociones, tendencias comportamentales— hacia la sociedad de acogida), si se sienten parte de ella y aceptados, o si consiguen establecer redes de apoyo.

Pero el proceso de aculturación también depende de otros factores más individuales, como por ejemplo, la edad, el sexo, la clase social, el nivel de estudios, haber nacido o no en el país de acogida, el tiempo de estancia, o incluso de las condiciones físicas y materiales en las que finalmente viven los inmigrantes (su vivienda, el barrio, etc.). Es decir, existe un gran número de variables individuales, interpersonales, grupales y contextuales, que van a influir en cómo los inmigrantes prefieren aculturarse y cómo finalmente lo hacen en las sociedades receptoras.

Los estudios con jóvenes de origen inmigrante en diferentes lugares del mundo (p.e., Berry et al., 2006a, 2006b) muestran que la preferencia por la in-

tegración o biculturalidad aparece con más frecuencia en las chicas (vs. los chicos), en los jóvenes que llevan más tiempo en el país de acogida (vs. los recién llegados), en aquellos que viven en barrios con una composición étnica equilibrada (entre población inmigrante y autóctona) y en los que se sienten menos discriminados (i.e., mejor tratados).

Ya conocemos las diferentes formas de resolver el proceso de aculturación y los factores que pueden influir sobre él. Abordemos ahora la segunda pregunta que iniciaba esta lección.

2. ¿Cuáles son las opciones de aculturación que producen mejores resultados de adaptación?

La investigación psicosocial ha mostrado que la forma en la que los jóvenes de origen inmigrante resuelven su proceso de aculturación está estrechamente relacionada con una mejor o peor adaptación, psicológica o sociocultural (Berry & Sam, 1997; Ward & Kennedy, 1993). La **adaptación psicológica** se refiere al bienestar psicológico o emocional (i.e., es decir, a «*sentirse bien*»). Los indicadores que se han utilizado generalmente para medirla en jóvenes (p.e., Berry & Sam, 1997; Berry et al., 2006a, 2006b) han sido la satisfacción con la vida, una adecuada autoestima y la ausencia de problemas psicológicos, como ansiedad o depresión). La **adaptación socio-**

cultural, por su parte, se refiere a la adquisición de las habilidades y competencias socioculturales apropiadas para manejarse de forma efectiva en un nuevo contexto social y cultural (Searle & Ward, 1990) (i.e., se refiere a «*hacerlo bien*»). Los indicadores más utilizados para medirla en jóvenes (p.e., Berry et al., 2006a, 2006b) han sido conocer el idioma de acogida, adaptarse al centro educativo, lograr determinados indicadores académicos y no presentar problemas comportamentales (p.e., robar, consumir alcohol o drogas, etc.).

Los estudios realizados en diferentes países (p.e., Berry & Hou, 2017; Berry et al., 2006a, 2006b; Berry & Sabatier, 2010; Ngyen & Benet-Martínez, 2013; Sam & Berry, 2010; Zhang, Verkuyten, & Wessie, 2018) han mostrado que los mejores resultados de adaptación (psicológica y sociocultural) se encuentran en los jóvenes que muestran un **perfil de integración o bicultural** (i.e., jóvenes que mantienen elementos de su cultura de origen y adoptan elementos de la sociedad de acogida, que están orientados e identificados con ambas culturas, que tienen amigos de ambos grupos, que hablan en los dos idiomas, que se encuentran cómodos en ambas culturas, etc.); mientras que los peores resultados de adaptación se producen en los jóvenes con un **perfil de marginación** (i.e., jóvenes que no mantienen elementos de su cultura de origen pero tampoco

adoptan elementos culturales de la sociedad de acogida; jóvenes sin orientación ni identificación con ninguna de esas culturas). Los jóvenes orientados e identificados sólo con una de estas culturas (bien la de origen o bien la de acogida) muestran resultados intermedios (moderados) en ambos tipos de adaptación, manifestando bien un **perfil étnico** (de «separación» e identidad étnica), bien un **perfil nacional** (de «asimilación» e identidad nacional).

En nuestro país, los estudios realizados por nuestro grupo de investigación con el Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR) (p.e., Sánchez-Castelló, Navas, Ordóñez-Carrasco, & Rojas, 2020), confirman, en general, los resultados anteriores. Encontramos tres perfiles: bicultural, étnico y nacional. El perfil bicultural era el más numeroso (reuniendo al 43 % de los jóvenes de la muestra) y el que presentaba los mejores resultados en adaptación psicológica y sociocultural (i.e., jóvenes más satisfechos con su vida y mejor adaptados al instituto). Los otros dos perfiles, el étnico y el nacional, mostraron resultados similares en adaptación, pero peores que los del perfil bicultural. Es importante señalar que el perfil étnico era bastante numeroso (reuniendo al 40 % de los jóvenes de la muestra), mientras que el perfil nacional fue el minoritario (solo el 17 %).

Sin embargo, nuestros estudios presentan dos diferencias importantes respecto a la mayoría de los estudios internacionales mencionados. La primera es la ausencia de un perfil de marginación, un resultado que aparece también en algunos estudios puntuales en otros países (p.e., en EEUU, Fox, Merz, Solórzano, & Roesch, 2013; en Italia, Inguglia & Musso, 2015; o Países bajos, Zangh et al., 2018). La segunda diferencia es que la percepción de discriminación es prácticamente nula o muy baja en los tres perfiles encontrados. Los jóvenes de origen inmigrante de nuestros estudios no perciben que sean peor tratados que los jóvenes españoles. Estos resultados son consonantes también con algunos informes recientes sobre la integración de las llamadas «segundas generaciones» en España (p.e., Portes, Aparicio, & Haller, 2018). Tomados en conjunto, presentan un balance en general positivo para la aculturación y la adaptación de los jóvenes de origen inmigrante en nuestro país.

Pero ¿por qué los jóvenes integrados o biculturales *«se sienten mejor»* (adaptación psicológica) y *«lo hacen mejor»* (adaptación sociocultural) que los de los otros perfiles?

La investigación psicosocial (p.e., Nguyen & Benet-Martínez, 2013; Schwartz, Birman, Benet-Martínez & Unger, 2016) muestra que la biculturalidad

parece aumentar las competencias de los jóvenes en ambas culturas, sus redes de apoyo social, y también la flexibilidad y creatividad para manejarse en dos mundos culturales diferentes. Se trata de jóvenes que «se mueven» y «alternan» (LaFromboise, Coleman, & Gerton, 1993) entre las dos culturas sin ningún conflicto aparente, desempeñando diferentes roles y mostrándose distintos, dependiendo del contexto o del ámbito concreto de aculturación en el que se producen estas relaciones (p.e., comportándose de una forma más tradicional con su familia y sus amigos de la cultura de origen —manteniendo más—, y de una manera distinta con sus amigos españoles —adoptando más—; comportándose de una forma diferente en ámbitos públicos —p.e., «asimilándose» o «integrándose» en el centro educativo, con sus profesores, en lugares de ocio con sus iguales—, y «separándose» en ámbitos privados, p.e., en la familia, la religión). Estas alternancias no son vistas por los jóvenes como una fuente de conflicto, sino como un medio para lograr el «equilibrio» entre esos dos mundos (Ward, 2013).

La mezcla y la alternancia entre culturas consisten en una hibridación de múltiples roles, comportamientos e identidades al elegir qué elementos mantener de la cultura de origen y qué elementos adoptar de la cultura de acogida o de las diferentes culturas con las que se interactúa (Stuart & Ward,

2011; Ward, 2013), y cómo hacerlo en diferentes contextos y ámbitos. En definitiva, la biculturalidad parece dotar a los jóvenes de origen inmigrante de mayores y mejores recursos para la adaptación y las transiciones entre culturas (Sam & Berry, 2010).

3. Conclusiones

Para concluir volveré al principio. El objetivo fundamental de esta lección era mostrar la complejidad del proceso de aculturación en jóvenes de origen inmigrante, las diferentes formas de resolverlo, las numerosas variables que influyen en este proceso, pero sobre todo, que existe una forma de aculturarse que produce resultados adaptativos más exitosos que las demás y esta es la **integración o biculturalidad**. Espero haber logrado este objetivo.

El conocimiento psicosocial acumulado durante las últimas tres décadas sobre estos procesos en jóvenes de origen inmigrante es muy relevante, nos muestra el camino de la intervención y podría tenerse en cuenta en las decisiones sobre el tipo de políticas migratorias que se diseñan y se aplican. La evidencia científica nos indica que estas políticas deberían fomentar tanto la adquisición de patrones culturales de la sociedad de acogida como el mantenimiento de los de origen, porque esta mezcla claramente produce una mejor adaptación (psicológica y sociocultural).

Sin embargo, no debemos olvidar que la biculturalidad solo puede ocurrir realmente en sociedades multiculturales (Berry, 2005, 2023), sociedades plurales donde se implementan políticas que facilitan la convivencia de diversos grupos etnoculturales, donde se respeta la diversidad como algo valioso para la sociedad en su conjunto, donde se toleran y aceptan las diferencias culturales, y donde se permite —incluso se fomenta— que cada grupo minoritario mantenga sus patrones culturales de origen y pueda adoptar los de la sociedad de acogida (Sam, 2018). Por eso es tan importante cuidar los contextos en los que se producen las relaciones entre inmigrantes y autóctonos, porque los contextos marcan la diferencia en los procesos de aculturación y de adaptación de los inmigrantes.

Los jóvenes biculturales son ya una realidad en nuestro país. Los datos así lo indican, pero sigue siendo un reto social mantener y aumentar su número. No debemos olvidar que existe un grupo importante de jóvenes con un perfil étnico (casi tan numeroso como el bicultural), que solo se sienten cómodos y se identifican con su cultura de origen, que prefieren mantener sus costumbres y que no tienen ningún interés en adoptar elementos de la cultura española. Y la investigación nos dice que este grupo presenta una peor adaptación (psicológica y sociocultural) que el grupo bicultural. Si queremos

que los jóvenes de origen inmigrante, adultos en un futuro muy cercano, se sientan parte de la sociedad española y logren niveles adecuados de adaptación (bienestar psicológico y competencia sociocultural), es evidente que debemos procurar que su proceso de aculturación e identificación se resuelva hacia la **biculturalidad**, manteniendo e incorporando lo mejor de ambas culturas.

Muchas gracias.

Referencias

- Berry, J. W. (1997). Immigration, acculturation, and adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, 46, 5–68. <https://doi.org/10.1111/j.1464-0597.1997.tb01087.x>
- Berry, J.W. (2003). Conceptual approaches to acculturation. In K. Chun, P. Balls-Organista, & G. Marin (Eds.), *Acculturation: Advances in theory, measurement and applied research* (pp. 17-37). American Psychological Association.
- Berry, J.W. (2005). Acculturation: Living successfully in two cultures. *International Journal of Intercultural Relations*, 29, 697-712. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2005.07.013>
- Berry, J. W. (2023). Living together in culturally diverse societies. *Canadian Psychology/ Psychologie Canadienne*, 64(3), 167–177. <https://doi.org/10.1037/cap0000362>
- Berry, J. W., & Hou, F. (2017). Acculturation, discrimination and wellbeing among second generation of immigrants in Canada. *International Journal of Intercultural Relations*, 61, 29–39. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1016/j.ijintrel.2017.08.003>
- Berry, J. W., Kim, U., Power, S., Young, M., & Bujaki, M. (1989). Acculturation attitudes in plural societies. *Applied Psychology: An International Review*, 38, 185–206. <https://doi.org/10.1111/j.1464-0597.1989.tb01208.x>

- Berry, J. W., Phinney, J. S., Sam, D. L., & Vedder, P. (2006a). *Immigrant youth in cultural transition. Acculturation, identity, and adaptation across national contexts*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Berry, J. W., Phinney, J. S., Sam, D. L., & Vedder, P. (2006b). Immigrant youth: Acculturation, identity and adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, 55, 303–332. <https://doi.org/10.1111/j.1464-0597.2006.00256.x>
- Berry, J. W., & Sabatier, C. (2010). Acculturation, discrimination, and adaptation among second generation immigrant youth in Montreal and Paris. *International Journal of Intercultural Relations*, 34, 191–207. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2009.11.007>
- Berry, J. W., & Sam, D. L. (1997). Acculturation and adaptation. In J. W. Berry, M. H. Segall, & C. Kagitcibasi (Eds.), *Handbook of Cross-cultural Psychology: Vol. 3. Social behaviour and applications* (2nd ed., pp. 291–326). Allyn & Bacon.
- Blanc, A., Navas, M., Calderón, S., & Sánchez-Castelló, M. (2022). The importance of family in the acculturation process of adolescents of Moroccan origin in Spain *International Journal of Psychology*, 57(2), 240–250. <https://doi.org/10.1002/ijop.12804>
- Bourhis, R. Y., Moïse, L. C., Perreault, S., & Senécal, S. (1997). Towards an interactive acculturation model: A social psychological approach. *International Journal of Psychology*, 32, 369–386. <https://doi.org/10.1080/002075997400629>

- Briones, E. (2010). *La aculturación de los adolescentes inmigrantes en España. Aproximación teórica y empírica a su identidad cultural y adaptación psicosocial*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Brown, R., & Zagefka, H. (2011). The dynamics of acculturation: an intergroup perspective. In J.M. Olson, & M.P. Zanna (Eds.), *Advances in Experimental Social Psychology* (vol. 44, pp. 129-184). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12.385522-0.00003-2>
- Fox, R. S., Merz, E. L., Solórzano, M. T., & Roesch, S. C. (2013). Further examining Berry's model: The applicability of latent profile analysis to acculturation. *Measurement and Evaluation in Counselling and Development*, 46, 270-288. <https://doi.org/10.1177/0748175613497036>
- García-Coll, C., & Marks, A. K. (2009). *Immigrant stories: Ethnicity and academics in middle childhood*. Oxford University Press.
- Inguglia, C., & Musso, P. (2015). Intercultural profiles and adaptation among immigrant and autochthonous adolescents. *Europe's Journal of Psychology*, 11, 79-99. <https://doi.org/10.5964/ejop.v11i1.872>
- Instituto Nacional de Estadística. (2023). *Censo de 2021*. Recuperado de <https://ine.es/jaxi/Datos.htm?t-px=55228>
- Instituto Nacional de Estadística. (2023). *Estadística del Padrón Continuo*. Datos definitivos. Recuperado

de <https://ine.es/jaxi/Datos.htm?path=t20/e245/p08/10/&file=04006.px>

- LaFromboise, T., Coleman, H.L.K., & Gerton, J. (1993). Psychological impact of biculturalism: Evidence and theory. *Psychological Bulletin*, 114, 395–412. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.114.3.395>.
- López-Rodríguez, L., Bottura, B., Navas, M., & Mancini, T. (2014). Acculturation strategies and attitudes in immigrant and host adolescents: The RAEM in different national contexts. *Psicologia Sociale*, 2, 133-158. <https://doi.org/10.1482/77473>
- Mancini, T., Navas, M., López-Rodríguez, L., & Bottura, B. (2018). Variants of biculturalism in migrant and host adolescents living in Italy and Spain: Testing the importance of life domains through the Relative Acculturation Extended Model (RAEM). *International Journal of Psychology*, 53, S1, 71-80. <https://doi.org/10.1002/ijop.12432>
- MCauliffe, M., & Triandafyllidou, A. (Eds.). (2021). *World Migration Report 2022*. International Organization for Migration (IOM). Geneva. <https://world-migrationreport.iom.int/wmr-2022-interactive/>
- Navas, M. (2020). The psychosocial perspective on immigration: An introduction / La perspectiva psicosocial de la inmigración: una introducción. *International Journal of Social Psychology / Revista de Psicología Social*, 35(3), 441-451. <https://doi.org/10.1080/02134748.2020.1786793>

- Navas, M., García, M.C., & Rojas, A.J. (2006). Acculturation strategies and attitudes of African immigrants in the South of Spain: Between reality and hope. *Cross Cultural Research*, 40(4), 331-351. <https://doi.org/10.1177/106939710528340>
- Navas, M., García, M.C., Sánchez, J., Rojas, A.J., Pumares, P., & Fernández, J.S. (2005). Relative Acculturation Extended Model: New contributions with regard to the study of acculturation. *International Journal of Intercultural Relations*, 29, 21-37. <https://doi.org/10.1016/j.ijntrel.2005.04.001>
- Navas, M.S., Pumares, P., Sánchez, J., García, M.C., Rojas, A.J., Cuadrado, I., Asensio, M. y Fernández, J.S. (2004). *Estrategias y actitudes de aculturación: la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería*. Junta de Andalucía.
- Navas, M.S., & Rojas, A.J. (Coords.). (2010). *Aplicación del Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR) a nuevos colectivos de inmigrantes en Andalucía: Rumanos y Ecuatorianos*. Junta de Andalucía.
- Navas, M., & Rojas, A.J. (2020). *Actitudes prejuiciosas, proceso de aculturación y adaptación de adolescentes de origen inmigrante y autóctonos*. Informe de investigación no publicado.
- Navas, M., Rojas, A.J., García, M.C., & Pumares, P. (2007). Acculturation strategies and attitudes according to the Relative Acculturation Extended Model (RAEM): The perspectives of natives versus immigrants. *Inter-*

- national Journal of Intercultural Relations*, 31, 67-86. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2006.08.002>
- Nguyen, A. M., & Benet-Martínez, V. (2013). Biculturalism and adjustment: A meta-analysis. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 44, 122-159. <https://doi.org/10.1177%2F0022022111435097>
- Phinney, J. S., Berry, J. W., Vedder, P., & Liebkind, K. (2022). The acculturation experience: Attitudes, identities, and behaviors of immigrant youth. In J. W. Berry, J. S. Phinney, D. L. Sam, & P. Vedder (Eds.), *Immigrant Youth in Cultural Transition: Acculturation, Identity, and Adaptation Across National Contexts* (1^a ed., pp. 71-118). Taylor and Francis Inc. <https://doi.org/10.4324/9781003309192-4>
- Portes, A., Aparicio, R., & Haller, N. (2018). Hacerse adulto en España. La integración de los hijos de los inmigrantes. *Anuario CIDOB de la Inmigración 2010*. <https://doi.org/10.24241/AnuarioCIDOBInmi.2018.148>
- Rojas, A.J., Navas, M., Sayans-Jiménez, P., & Cuadrado, I. (2014). Acculturation preference profiles of Spaniards and Romanian immigrants: The role of prejudice and public and private acculturation areas. *The Journal of Social Psychology*, 154, 339-351. <https://doi.org/10.1080/00224545.2014.903223>
- Sam D.L. (2018). Understanding positive immigrant youth adaptation in the context of multiculturalism. *Journal of Adolescence*, 62, 222-225. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2017.08.007>

- Sam, D.L., & Berry, J.W. (2010). Acculturation: When individuals and groups of different cultural backgrounds meet. *Perspectives on Psychological Science*, 5, 472–481. <https://doi.org/10.1177/1745691610373075>
- Sam, D.L., & Berry, J.W. (Eds.). (2016). *The Cambridge Handbook of Acculturation Psychology*. Cambridge University Press.
- Sánchez-Castelló, M., Navas, M., Ordóñez-Carrasco, J.L., & Rojas, A.J. (2020). Acculturation and adaptation of adolescents with immigrant backgrounds in Spain: psychosocial profiles of latent classes / Aculturación y adaptación de adolescentes de origen inmigrante en España: perfiles psicosociales de clases latentes). *International Journal of Social Psychology / Revista de Psicología Social*, 35(3), 560–588. <https://doi.org/10.1080/02134748.2020.1783836>
- Schwartz, S. J., Birman, D., Benet-Martínez, B., & Unger, J. (2016). Biculturalism: Negotiating multiple cultural streams. In S.J. Schwartz, & J. Unger (Eds.), *The Oxford Handbook of Acculturation and Health*. *Oxford Handbook Online*. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190215217.013.3>
- Schwartz, S. J., & Unger, J. (Eds.). (2017). *The Oxford Handbook of Acculturation and Health*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190215217.013.3>
- Schwartz, S.J., & Zamboanga, B. L. (2008). Testing Berry's model of acculturation: A confirmatory latent class approach. *Cultural Diversity and Ethnic Minorities*

- ty *Psychology*, 14, 275–285. <https://doi.org/10.1037/a0012818>
- Searle, W., & Ward, C. (1990). The prediction of psychological and sociocultural adjustment during cross-cultural transitions. *International Journal of Intercultural Relations*, 14, 449–464. [https://doi.org/10.1016/0147-1767\(90\)90030-Z](https://doi.org/10.1016/0147-1767(90)90030-Z)
- Sobral, J., Gómez-Fraguela, J. A., Luengo, A., Romero, E., & Villar, P. (2010). Adolescentes latinoamericanos, aculturación y conducta antisocial. *Psicothema*, 22, 410–415.
- Sobral, J., Gómez-Fraguela, J. A., Romero, E., Luengo, A., & Villar, P. (2012). Riesgo y protección de desviación social en adolescentes inmigrantes: Personalidad, familia y aculturación. *Anales de Psicología*, 28, 664–674. <https://doi.org/10.6018/analesps.28.3.155961>
- Suárez-Orozco, C., Suárez-Orozco, M. M., & Todorova, I. (2008). *Learning a New Land: Educational pathways of immigrant youth*. Harvard University Press.
- Stevens, G.W.J.M., Pels, T.V.M., Vollebergh, W.A.M., & Crijnen, A.A.M. (2004). Patterns of psychological acculturation in adult and adolescent Moroccan immigrants living in the Netherlands. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 35, 689–704. <https://doi.org/10.1177/0022022104270111>
- Stuart, J., & Ward, C. (2011). A question of balance: Exploring the acculturation, integration and adaptation

of Muslim immigrant youth. *Psychosocial Intervention*, 20, 255-267. <https://doi.org/10.5093/in2011v-20n3a3>

- Umaña-Taylor, A. J., Alfaro, E. C., Bámaca, M. Y., & Guimond, A. B. (2009). The central role of familial ethnic socialization in Latino adolescents' cultural orientation. *Journal of Marriage and Family*, 71, 46-60. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.28.00579.x>
- Ward, C. (2013). Probing identity, integration and adaptation: Big questions, little answers. *International Journal of Intercultural Relations*, 37(4), 391-404. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2013.04.001>
- Ward, C., & Kennedy, A. (1993). Psychological and socio-cultural adjustment during cross-cultural transitions: A comparison of secondary students overseas and at home. *International Journal of Psychology*, 28, 129-147. <https://doi.org/10.1080/00207599308247181>
- Zhang, S., Verkuyten, M., & Weesie, J. (2018). Dual identity and psychological adjustment: A study among immigrant-origin member. *Journal of Research in Personality*, 74, 66-77. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2018.02.008>

